

CONVERSATORIO SOBRE LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA Y CÓMO PREPARARNOS PARA LO QUE VIENE, DESDE LA ÓPTICA DE NUEVA CIVILIZACIÓN.

(Realizado por Zoom el 27 de Mayo 2020. En el marco del Congreso Internacional “DESAFÍOS DE LA TRANSICIÓN A UNA NUEVA CIVILIZACIÓN”)

I. INTRODUCCIÓN AL CONVERSATORIO POR LUIS RAZETO.

Voy a hacer una introducción al conversatorio, no una ponencia, que ante lo que está pasando no me atrevo a realizar, porque estoy todavía analizando, estudiando y reflexionando.

Tengo la impresión básica, de que como humanidad estamos viviendo los hechos más importantes que hayan ocurrido al menos desde la época del nazismo, el fascismo, el comunismo y el americanismo, que culminaron en la Segunda Guerra Mundial.

Y me parece que estamos ante una gran encrucijada, en la que – como siempre ha sido en las grandes encrucijadas históricas –, las opciones principales son entre la tiranía y la libertad.

Por eso pienso que es necesario ir a fondo en el conocimiento de lo que está sucediendo. Lo que no es nada fácil, uno, por la complejidad de la realidad que estamos viviendo; y dos, porque circulan muchas mentiras, oficiales, oficiosas e informales.

Entonces, mi introducción al conversatorio estará centrada en 5 puntos, todos relacionados con el conocimiento.

1. Cuestión epistemológica.
2. Problemas de la predicción del futuro.
3. Una inquietud sobre la concepción de la salud.
4. Una hipótesis arriesgada.
5. Comentario final, interrogativo.

1. Cuestión epistemológica.

- Dificultad del conocimiento de las realidades complejas. Necesidad de un saber comprensivo de la complejidad.

- Actualmente se nos ocultan realidades, por la extrema concentración de las comunicaciones en los aspectos médicos de la pandemia. Esta es una realidad extremadamente compleja, que incluye elementos geográficos, climáticos, biológicos, sociales, económicos, políticos, psicológicos.

- A nivel personal y también social, nos engañamos fácilmente, porque la realidad relevante para nosotros es sólo aquella de la que somos conscientes. Y en relación a esta pandemia, hay demasiados aspectos que no estamos considerando, y de los cuáles no somos conscientes.

- Nos preguntamos: ¿Qué intereses económicos, políticos, geo-políticos, están influyendo, y cuánto, en la realidad que estamos viviendo?

- Debemos asumir que sabemos demasiado poco como para emitir juicios certeros sobre lo que ocurre y sobre lo que se está haciendo, y decidiendo, ante este hecho que nos afecta a todos tan fuertemente.

2. Problemas de la predicción del futuro.

- Nos interesa, y sería muy útil, saber qué sucederá en el futuro próximo, de mediano y de largo plazo, después que la pandemia termine, si es que termina.

- Cuando queremos predecir el futuro, nos basamos en las tendencias en curso, que proyectamos linealmente, y en las estructuras que condicionan las iniciativas.

- Pero estas predicciones son acertadas (relativamente) sólo mientras los comportamientos de las personas, de las masas, y de las instituciones, mantengan sus regularidades.

- Dejan de servir, cuando los comportamientos cambian, porque entonces las tendencias en curso se interrumpen.

- Y es precisamente cuando los comportamientos cambian, que son posibles los cursos alternativos, las transformaciones extendidas y profundas.

- Es lo que sucede actualmente. La gente confinada en sus casas. La economía paralizada. Cambios drásticos en las relaciones políticas. Impactos de las tecnologías en los modos de vivir, estudiar, informarnos, curarnos, alimentarnos, etc.

3. Una inquietud sobre la concepción prevaleciente de la salud.

En el tratamiento ‘oficial’ (OMS, sistemas sanitarios nacionales y gobiernos) del coronavirus, observo una concepción de la salud humana mecanicista y naturalista, según la cual todo depende de impedir que el virus llegue a los pulmones. Por eso, mascarillas, distancia física, lavado de manos.

Incluso en lo puramente biológico, casi nada se dice de fortalecer las defensas del organismo, mediante una alimentación adecuada, ejercicios de respiración, contacto con la naturaleza, etc.

Mucho menos aún se tiene en cuenta que la salud de las personas tiene conexión directa con el estado psicológico y mental, con las emociones y estados de ánimo, con el sentido de la vida, con la paz interior.

Y nada se dice, por cierto, de las energías morales y espirituales que tenemos y que nos configuran como seres humanos integrales.

El hecho social, político y cultural contemporáneo, es que estamos sufriendo el predominio del materialismo y el naturalismo que caracterizan a la civilización moderna. No pretendo que los gobiernos hablen de la salud en sentido integral, porque como decía Aristóteles, “nadie da lo que no tiene”.

Pero nosotros no tenemos que entregarnos pasivamente, ni limitarnos sólo, a lo que indican las ‘autoridades de la salud’. No se trata de desobedecer, sino de ir más allá, de ser en plenitud, ante éste y ante otro cualquier problema y asunto que nos concierne.

Me parece esencial que recuperemos el control de nuestras condiciones de vida, y que aprendamos a gestionar nuestra propia salud, integrando las dimensiones biológica, psicológica, mental y espiritual de lo que somos los humanos.

Fortalecer nuestras ‘defensas’ biológicas, psicológicas, mentales y espirituales es algo que podemos hacer, porque depende de nosotros mismos.

4. Una arriesgada hipótesis de estilo Junghiano.

Me atrevo a formular una hipótesis que, si fuera válida, la pandemia estaría significando un llamado a un cambio epocal, sistémico, civilizatorio.

Constato el modo en que la humanidad en su conjunto ha reaccionado ante esta enfermedad que se ha difundido rápidamente por todos los países. Cuarentenas y confinamientos prolongados de la población; paralización de muchas actividades económicas; saturación mediática con el tema; absoluta predominancia de lo sanitario sobre cualquier otro aspecto de la vida humana y social; atención casi morbosa que se presta al ‘conteo’ de los contagiados y de los muertos; pánico desatado.

Puede por cierto creerse que es natural y explicable todo eso, atendiendo la gravedad del problema. Pero el modo en que asumimos los problemas y las decisiones que tomamos ante ellos no son nunca ‘naturales’. Siempre responden a los modos en que los sentimos, los imaginamos y los pensamos.

Entonces, cabe preguntarnos ¿por qué esta pandemia la estamos sintiendo, imaginando y pensando del modo en que, como humanidad, lo estamos haciendo?

Yo no creo que haya detrás de esto conspiraciones malignas de quienes quieran, como algunos sostienen, hacer negocios, dominar tecnológicamente, destruir el capitalismo, salvar el capitalismo, y otras por el estilo; aunque puede haber algo o mucho de todo eso.

Se dirá que es la ciencia médica la que está indicando lo que hay que hacer. Bueno, si es así, la pregunta sigue vigente, pues sería la primera vez que los que controlan la política y la economía y la gente en general, le hacen tanto caso a la ciencia.

Lo cierto es que no deja de ser bastante singular el modo en que, como humanidad, estamos viviendo el asunto.

Ante todo, digamos que los datos conocidos no son en sí mismos tan catastróficos como para generar el pánico y los efectos que están sucediendo. Han tenido los síntomas del contagio 6 millones de personas. Pero somos 7.500 millones. Han muerto 360 mil, que es menos de 4 personas de cada 1.000.000, y de esos 4, por edad y enfermedades previas, 1 o 2 hubiera muerto igual en el período. La tasa de mortalidad anual en los años anteriores ha oscilado, según los países, entre 6 y 12 personas por cada 1.000 habitantes.

Cierto es que la enfermedad está aumentando y que se hacen proyecciones alarmantes, pero son eso, proyecciones alarmantes, no hechos ocurridos. Se hacen igualmente proyecciones que no son tan alarmantes.

Los conceptos Jungianos de ‘inconsciente colectivo’ y de ‘arquetipos’, según los cuáles si bien en parte somos autores de nuestra propia vida personal, somos también en gran medida, representantes, víctimas y promotores de un espíritu colectivo, permiten formular como hipótesis, que estamos – como humanidad – bajo el efecto de un inconsciente colectivo y de ciertos arquetipos.

Lo que formulo como hipótesis, es que un inconsciente colectivo nos ‘culpabiliza’ ante el daño que estamos haciendo a la naturaleza, ante el consumismo de masas, ante el materialismo y la pérdida del sentido de comunidad moral, que caracterizan nuestra vida actual.

Tales fuertes sentimientos inconscientes de culpa, serían los que nos llevarían como sociedad, a paralizar la economía, a confinarnos en nuestras casas, a distanciarnos socialmente, a pensar en cambios de conducta; como formas de evitar la peste, la muerte y la extinción de la especie.

Las pestes, y la muerte colectiva que conllevan, son arquetípicas en la humanidad. El desastre ecológico y la extinción, son temas recurrentes en la literatura, el cine, las series que todos vemos en la TV. El consumismo de masas es objeto de crítica moral constante. Entonces, todo ello sugiere que detener las actividades, confinarnos en nuestras casas, tomar distancia social, serían coherentes con lo que dicho ‘inconsciente colectivo’ nos exigiría hacer como reacción ante la pandemia: un modo de ‘pagar la culpa’ y de ‘evitar el daño que nos auto-infligimos.

Con estas reflexiones estoy sólo sugiriendo una línea de reflexión que me parece sugerente e interesante. Y si tuviera algo de verdadero, entonces valdría el consejo del mismo Jung, de “hacer consciente (colectivamente) lo que llevamos en el inconsciente (colectivo), cómo único modo de recuperar (socialmente) el control de nuestras vidas”.

Hacernos consciente de lo que llevamos en el inconsciente colectivo nos llevaría a asumir responsablemente el cuidado del ambiente y de la ecología, a cambiar los modos de consumir, a abandonar la masificación, a vivir más comunitariamente, a recuperar los valores morales y espirituales.

5. Comentario final, interrogativo.

Aunque esta hipótesis al estilo jungiano no fuera más que una fantasía, lo cierto es que el futuro dependerá de cómo asumamos, a nivel consciente, lo que nos ha sucedido como humanidad, con todas sus implicaciones y consecuencias.

¿Cambiaremos los modos de pensar y de entender la salud? ¿Modificaremos nuestros modos de relacionarnos entre nosotros, y con la naturaleza? ¿Seguiremos con las mismas pautas de consumo? ¿Será que siempre esperaremos del Estado las soluciones, y las indicaciones de lo que debemos hacer? ¿Nos dejaremos dominar tecnológicamente? ¿Recuperaremos nuestras libertades esenciales, o nos acostumbraremos a que sea natural que nos confinen en nuestras casas y nos impidan salir a la calle?

¿Cambiaremos moral y espiritualmente, rechazando unos modos de vivir heterónomos y alienados? ¿O nos iremos convirtiendo en personas de conocimiento, más creativas, más autónomas y más solidarias?

Con estas preguntas dejo el tiempo a sus intervenciones. Tal vez más adelante diga algo más.

II. APUNTE DE LA PRESENTACIÓN DE JÉRÉMY BARBAY

Considerando los efectos de la pandemia y como prepararnos para lo que viene, desde la perspectiva de una nueva civilización, hay noticias malas y buenas. Las malas noticias son que nos viene potencialmente no solamente una situación larga de Pandemia (varias olas, varios virus), pero también un decrecimiento por shocks sucesivos (Crisis sanitarias, energéticas, económicas, climáticas, políticas, etc.) potencialmente muy dolorosos. Las buenas noticias son que hay sinergias en las reacciones positivas a los distintos shocks, y que se demuestra que las colaboraciones prosperan en situaciones de adversidad (en condiciones favorables). Al final, la situación empeorará antes de mejorarse, si hacemos los esfuerzos necesarios (sino quedaremos peor): estamos viviendo tiempos caóticos (usando la definición matemática: pequeños incidentes/esfuerzos con efectos grandísimos), y recomiendo mantener una actitud de Esperanza Activa ("Active Hope") para poder colaborar de manera horizontal, con muy poco jerarquía y de manera más flexible y resiliente posible.

* Las malas noticias

* Situación larga

- varias olas
- varios virus

* Decrecimiento por shocks sucesivos

- Crisis sanitaria(s)
- energéticas
- económicas

- climáticas
- * Tendencias autoritarias
 - Restricciones de circulación
 - Tracing apps
 - Derechos de expresión
- * Las buenas noticias
- * sinergias entre soluciones
 - Decrecimiento
 - Localización:
- * más colaboraciones que lo esperado!
 - Pablo Servigne
- * herramientas ya disponibles
 - Signal
 - Tor
 - Tails (...)
- * Lo que podemos hacer
- * Aprovechar Tiempos caóticos:
 - la definición Matemática: pequeños incidentes/esfuerzos con efectos grandísimos;
 - NO es siempre una maldición!
 - Puede ser una gran oportunidad.
- * "Active Hope", Esperanza Activa, el "buen" uso de la "fe".
 - Johanna Macy: Esperanza Activa vs Esperanza Pasiva
- * Anticipar el peor, esperar el mejor
 - Estará peor antes de mejorarse *si hacemos los esfuerzos necesarios* (sino nos quedaremos peores)
 - Sea optimista, inventa el avión, pero
 - Sea pesimista, inventa el paracaídas

III. SÍNTESIS DE ALGUNOS COMENTARIOS DESTACADOS

Cecilia Montero

1. Necesidad de profundizar en los temas de Economía Solidaria, Economía de la Vida. Es urgente que como agrupación entreguemos propuestas sobre indicadores económicos que permitan superar las limitaciones que impone la visión del crecimiento en base al PIB.
2. La teoría Junghiana aplica a nivel individual y está bien, pero es importante sanar lo colectivo
3. ¿cómo tomamos posición sobre los desafíos éticos entre economía y salud?
4. Debemos reforzar nuestras propuestas económicas

Julian Suquilvide (Uruguay)

1. La gente necesita comprender que esta pasando

Nelson Reyes (Puerto Rico)

1. El desafío es como educar, transferir y comunicar los nuevos conocimiento de la NC que permitan a la gente hacer el cambio (de conciencia) hacia el nuevo perfil del sujeto de la NC. La NC es un paso superior, es evolución
2. ¿Como vamos a seguir trabajando con los individuos para influir en lo colectivo?

Franco Vicenti (Colombia)

1. Diálogos latinoamericanos en el que hacer público, privado y de la sociedad civil con carácter inter-generacional. Relación con sacerdote Juan Carlos Escarone y Papa Francisco.
2. Transición desde la administración de problemas a una administración del riesgo social. Salir de la racionalidad por la cual la institucionalidad se organiza en función a la delincuencia, la corrupción, etc. a una racionalidad por la cual la institucionalidad se organiza en función a la construcción de la convivencia y la cohesión social.
3. Para eso, contamos con instrumentos vigentes: Big Data, RRSS, nuevos intereses y nuevas preocupaciones en las nuevas generaciones (visiones nuevas y deseos de cambio), tenemos a un lider espiritual (el Papa).
4. Tenemos que ser capaces de articular propuestas de nueva política pública centradas en la convivencia y la cohesión social
5. Debemos desarrollar una estrategia clara de incidencia en esta nueva sociedad del siglo 21.

Gerardo González:

1. Impresionante fragilidad del sistema capitalista
2. Impresionante valoración de lo público: Estado Salvador
3. Desafío de enfriar la mente. Es peligroso personalizar el virus, es peligroso tratarlo como si se tratara de una persona, con intensiones, etc.

Luis Sandoval

1. Pensar en el cambio de paradigma: desde la competencia a la colaboración

Luis Razeto:

1. El problema es que dependemos de que el Estado y el Mercado sigan funcionando bien, porque la inmensa mayoría de las personas depende existencialmente de que tanto el estado como el mercado operen, aunque son esas mismas personas las que critican duramente al estado y al mercado. La actual situación pone en riesgo el funcionamiento del sistema financiero. Si la gente no tiene trabajo y no paga sus compromisos, los bancos no podrán seguir operando y eso paralizara la economía

2. Esto nos obliga como actores a asumir el rol de quienes les indican el camino y la salida del colapso. Esta es una necesidad urgente y el camino es el desarrollo del conocimiento, de la creatividad, la autonomía y la solidaridad.

Daniel Duhart:

1. Las explicaciones conspirativas pueden ser un peligroso camino. Se debe reconocer que lo que estamos viviendo es respuesta a un modo y un estilo de vida. La civilización y los modos de relaciones entre las personas y con la naturaleza que está entre dicho y es caracterizado por la competencia y falta de colaboración están pasando la cuenta y hoy nos interpela a dirigir nuestras miradas hacia como transformar esos modos de relación del individuo consigo mismo, con los demás y el medio ambiente.

Cecilia Montero:

1. La crisis es sistémica: no es el virus, no es el gobierno, no es el neoliberalismo es el enfoque antropocéntrico en el que se sostiene este modelo de vida y de desarrollo. El desafío es mantener la mirada sistémica y en esa línea de análisis, debemos ser capaces de proponer el paso desde el enfoque antropocentrismo a un enfoque bio-eco-centrico

2. Hay que entrar en el movimiento sin pretender controlarlo

3. De todas maneras ya estamos en un colapso. El drama es tener que cambiar algo que no queremos pero lo necesitamos.

4. Hay mucho conocimiento en las nuevas generaciones: no tiene sentido cambiar al mercado ni al estado, sino utilizar el conocimiento que hay en beneficio de nuevas formas de organización de la sociedad y de la economía (colapsología : Pablo Servigne)

Julian Suquilvide (Uruguay):

No hay que temerle al caos, el caos es parte de la naturaleza. Estamos acostumbrados a la estabilidad y debemos estar preparados para estas crisis y cambios (el mundo no se desarrolla linealmente). Debemos pensar en el rol de las relaciones para lograr sinergias, que den vitalidad al estado, a las empresas, a las microempresas pero sin endeudarnos. Debemos reflexionar más a fondo sobre las relaciones entre Estado, Sociedad Civil y empresas. Lograr acuerdos macro y micro pero con mirada holística, del cambio y transdisciplinaria (es fundamental). No tenemos que pensar en los antiguos términos buscando culpables. Lo que debemos hacer es pensar en términos realistas y vitales.